

LA REVANCHA DE ÍCARO. 1

Con la visión precisa de la Historia
Y el acicate de su fé obstinada,
Vislumbró el hombre de su nave alada
La grácil y segura trayectoria.

Y un día fué. La voz de la victoria
Proclamó de Blériot la audaz cruzada,
Ante la faz del mundo, iluminada
Al fulgor de la ciencia y de la gloria.

Por el camino abierto pero rudo,
Ansioso el triunfador ovacionado
Tendió su vuelo en el espacio mudo,

Para imponer al éter ignorado,
En su campo brumoso, adverso y crudo,
La revancha de Ícaro vengado.

Fin.

3

T U C A R A.

2

No recuerdo, mi bien, si ví tu cara
En un sueño apacible de dunnura,
ó sobre el agua de un arroyo, para
en el cual una virgen se admirara.

Es tan milíflua y expresiva y rara
orlada de tu espléndida hermosura,
Que aunque bién no lo sé, se me figura
que al besarte, una rosa se besara.

Lo que si sé decir, es que en las noches
que de la luna la bruñida plata
loca de amor todas las flores besa,

encerrado mi bién, deja en sus broches
el perfume vital en qué delata
que está tu cara en las flores pres.

Fin.

FLOR DEL PAGO.

Fué la humilde campesina
que despierta y tentadora

Columpiábase atrevida
cual capullo en el rosal,

La mimada por el gaucho,
la trigueña arrobadora

Que su gracia derrochaba
vestida de percal.

Flor del pago la llamaban,
del palacio de totora

Fué la vida y el encanto,
fué la luz primaveral....

Ay la envidia despertaba,
si era tan encantadora

Con sus lindos ojos negros;
con sus labios de coral.

Fué la reina de las fiestas,
todos sus admiradores

ponderando su belleza
deshojaron como flores

Las estrofas inspiradas
de sus décimas de amor;

Y ella supo retribuirles
en sentidas vidalitas

Y adornar con azucenas
y lozanas margaritas

La guitarra, compañera
del insigne payador.-

Fin.

3

L A T R O P I L L A .

4

Por las huellas pisoteadas del camino, van haciendo resonar sus duros cascos fuertemente los baguales que, relinchan impacientes porque cerca ya, están viendo la querencia circundada de cortantes totorales.

El cencerro que distingui a la madrina va vertiendo, sacudido en el galope sus sonidos habituales y una densa polvareda como nube, oscureciendo la belleza de la pampa tapizada de cardales.

Se oyen claros, repetidos por el eco remedante los silbidos que modulan los troperos un instante cuando apuran la tropilla por el largo callejón,

y en la jerga tosca y franca, dos reseros, buenos criollos van bordando alegremente comentarios si escollos de la china que en un puesto les brindara el cimarrón.

Fin

MI NOVIA.

Es la rosa si espina
del huerto de mis cantares,
que nace en los trebolares
con la hora matutina
cuando apenas la nablina
en el aire dibujaba
su ruta tornasolada
transitoria como un lampo,
va dejando en todo el campo
olor a tierra mojada.

II

Es el clavel delicioso
de cabellera opulenta
que en mi guitarra revienta
con su garbo voluptuoso
como un lazo victorioso
que allá en lo alto flamea
y sus gracias aletea
de muchacha juguetona,
cuando tiembla la bordona
y la prima coqueta.

III

Es la flor que en el ojal
el tiempo no la marchita,
porque lleva siempre escrita
la historia sentimental
de un beso que del nidal
de su alma immaculada
por su boca de granada
con un suspiro fugó,
y la brisa la enredó
con celos de enamorada.

IV

Es el vergel donde mora
la ilusión de mis amores;
es el manojo de flores
que despierta con la aurora;
es la mujer que se adora
como a la virgen, de hinojos....
que dicen sus labios rojos
como fuente que murmura
la oración celeste y purar
que murmura
suplicante de sus ojos

fin.

*Producciones de Guillermo E. Zalazar, Juan Cano,
E. P. Haroni, y J. Canova respectivamente, extraídas de la
revista Mundo Gráfico proporcionada por Doña Antonia
Gomez de 95 años de edad.*

Cecilia S. Brandi

Mundo Nuevo Escuela Nacional N.º 85.

EN EL CAMPO.

El sol su disco encendido,
 En el ocaso escondía;
 Leda la brisa gemía
 Sobre el campo adormecido;
 En un ranchito florido
 Que crepusculo besaba
 Dulce guitarra vibraba
 Con apergido de zorzal
 Y una mujer oriental
 Estas décimas cantaba:

" Soy la blanca Margarita
 Que en mi idolatrada tierra,
 Perfuma el llano y la sierra
 Con su fragancia esquisita;
 Soy la canción que palpita
 Con ritmo sencillo y vago;
 La que olvidando el halago
 De las mundanas grandezas,
 Guarda todas sus ternezas
 Para su hogar y su pago.

" Soy la criolla que cutiva
 En el vergel de su alma,
 De las virtudes, la palma;
 Del ideal, la siempreviva.
 Soy la que conserva viva
 Su tradición de nobleza;
 Que no envidia la belleza
 Ni los ajenos antojos;
 Devuelve, en pago, terneza .

" La que se rindió al amor
 Que idealiza la existencia
 Amando con la vehemencia
 De su inocente candor;
 La que sólo halló dolor
 En pago de su desvelo,
 La que le demanda al cielo
 Envuelta entre negros tules
 Aquellos sueños azules
 De su juvenil anhelo .

(Como es mi nombre? María
 ?Cual es mi edad? Veinte años
 Y ya los crueles engaños
 Han muerto en mi, la alegría
 Mi pobre alma se atavía
 Con flores de sentimiento;
 Mi canción es el lamento,
 Que brota de la congoja
 Por qué con lágrimas moja
 Sus alas el pensamiento))

La noche, un denso crepón
 Extendió sobre el paisaje
 Y del sonoro cordaje
 Se extinguió la vibración.
 El eco de la canción,
 Por el céfiro impelido,
 Doliente como el gemido
 Del tristicimo salterio,
 Fué a perderse en el misterio
 Del verde campo dormido .

Fin.

ano,
s de la
ntomía

Ojo que está vivoreando
mi rebenque lonjeador
que, estando de buen humor,
descuelgo de cuando en cuando,
y como que estoy pensando
en cosas que risa dan,
para calmar el afán
que mientras de dar chicote,
como a son de camalote
voy á dar un rataplañ.

A los pavos que se creen
que echándose para atrás
ya no se necesita más
para hacerse mozos bien,
y embrollando mas de cien,
se dá un tono machazo:
Chicotazo.

Al poeta ó la poetiza
que mide por cartabón,
hace una diaria edición
de macana-longaniza,
y cree que con eso pisa
en las cumbres del parnaso:
Chicotazo.

Al que se abolla el sombrero
y le sube ó baja el ala,
creyendo que así se iguala
con el gaucho verdadero,
cuando no hace el majadero
más que papel de payaso:
Chicotazo.

Y al gaucho que en laciudá
usa botín cajetilla
y pantalón de bombilla
en lugar de chiripá,
porque no digan, quizá
que es el hombre de bola y lazo:
Chicotazo.

Al que por hablar de todo
no deja nada en el buche,
Y cuando habla quién lo escuche
larga latas a su modo,
y así le busca acomodo
aunque sea á un macanazo:
Chicotazo.

Al que a modo de tornillo
lleva entre el cuello el cogote,
al que se arregla el bigote
como guampas de novillo,
y al que lleva con anillo
la corbatita de raso:
Chicotazo.

A los que de esquina a esquina
dragoneando se pasean
y a las dragonas vichean
divirtiendo a la vecina
que vé que por la sardina
pasa las horas al raso:
Chicotazo.

Al que cuenta por los dedos
las gentes á cu'echa lodo
por que vive de ese mod,
metiendo chismes y enredos,
y más muere que los ruedos
levanta el ruín a su paso:
Chicotazo.

Al adulón sin pudor
que piensa con la barriga
y que contal que consiga
bién provisto el comedor,
le brinda todo su amor
á cualquier déspota ó guazo:
Chicotazo.

Al agringao oriental
que por tener bicicleta
se ríe de la carreta
que sirvió tanto al rural,
y que aun le sirve aunque mal
cada vez que llega el caso:
Chicotazo.

Al que diga que Rivera
fué el patricio fundador
de esta pátria, y quien mejor
defendió nuestra bandera,
(cosa que sabe cualquiera
que fué Artigas) por pambazo:
Chicotazo.

Al que con los sacos de hoy
que parecen sobretodos,
va remando con los codos
como diciendo: aquí voy;
y cuando marcha en comboy
va como que algo le duele:
A ese, dele.

Y al que con saco mortaja
lleva como distinción
remangaó el pantalón
en días de sol que raja,
y con figura tan maja
parece un inglés mamao:
A ese, Rebenque doblao.
Fin.

Producciones de E. J. Caballero, extraídas de la revista de
(1902) El Fogón proporcionados por Doña Antonia Gomez de 95
años de edad.

Cecilia S. Porandi
Escuela Nacional N.º 85 Abando Nuevo.